



La actual Facultad de Ciencias I y II se ejecutó al mismo tiempo que la de Derecho. Se emplazó frente a ésta de manera muy próxima a los pabellones militares. A los nuevos edificios, un par de bloques aislados (uno más extenso y otro más compacto envuelto por aquel) que se sitúan dentro de una parcela rectangular, se accede desde una plaza interior a la que se llega atravesando un pasaje abierto señalado por la presencia de una rampa y una escalera exteriores. El mayor de los edificios –Ciencias II– está formado por un prisma apaisado de dos plantas y una torre vertical de cinco plantas unidos por un corredor volcado a la plaza, por donde se entra y desde donde se dirige a los usuarios hacia la torre de departamentos y clases, o hacia el volumen horizontal de grandes aulas. El pasaje separa este aula de la administración. El otro bloque –Ciencias I– reúne sólo despachos y laboratorios (cuatro plantas). Ambas torres sitúan todas sus piezas en la fachada a partir de amplios vacíos centrales, rodeados por rotundas escaleras y envolventes pasillos que los recorren en toda su altura; son espacios muy luminosos que se cubren con claraboyas. Los acabados exteriores de ladrillo, piedra artificial y hormigón, acusan su parentesco con Derecho. El rasgo arquitectónico que más sorprende al exterior es la sinceridad con que se dejan vistas algunas instalaciones y el que más impacta al interior es la brutalidad de todos los elementos de hormigón visto. Hoy ‘Ciencias’ alberga diferentes estudios: Química, Biología, Matemáticas, Geología, Óptica y Ciencias del Mar.



